

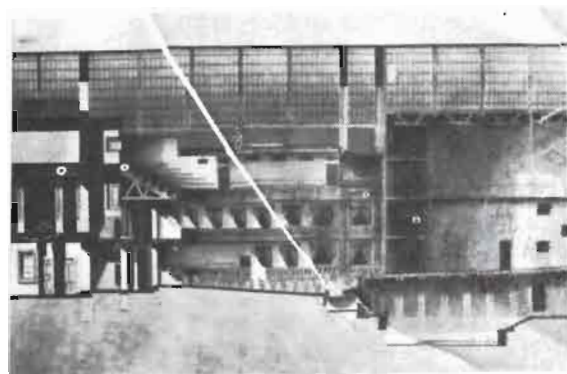


Foto 3.- Corte vertical del «Teatro Principal», de Hellín.

creativas sesiones de cante y baile flamenco? Bailes organizados por la Asociación de la Prensa de Hellín; los tradicionales de máscaras en las fiestas del Carnaval; y cómo no, las primeras exhibiciones de cine mudo, en cuyas sesiones podía verse, en anfiteatro, cómo el público se deshacía en pequeños grupitos rodeando a aquellas personas que sabían leer, para que éstas les fuesen leyendo los letreros de las “cintas”. En los primeros años en que se daban las sesiones de cine, se hicieron muy célebres aquellas frases lanzadas por el público a un operador llamado Severo, cuando la película perdía claridad de visión. Entonces, se solía gritar: “¡Más claro, Seveero!”.

La capacidad que este histórico teatro tenía, en el patio de butacas, era de 200 localidades. Contaba, también con palcos y anfiteatro.

La decoración del techo y telón de boca fue obra del hellinero Andrés Codina, quien en 1935 marcharía a Madrid como escenógrafo y miniaturista.

TEATRO OLYMPIA

Por los años 20 o tal vez algunos antes, comenzó a funcionar este segundo salón, situado en los llamados Cuatro Caminos, junto al edificio donde hoy se encuentra el Bar Regio, y aun cuando inferior en suntuosidad, también compitió con el Principal en cuanto a la presentación y contratación de famosas compañías de revistas, zarzuelas, operetas, etc., e igualmente respecto a proyecciones cinematográficas. Funcionó en un principio como local de verano, hasta que en 1928 fue dotado de cubierta. Ofrecía, además, la ventaja de poder practicar en su pista el bonito deporte del patinaje. Dejó de funcionar la sala allá por los días de la última guerra civil.